

MANUEL ALCIDES JOFRÉ

Educación, Literatura y Teoría Literaria

1. Posibilidades de una reflexión

Si se considera primero, que el conjunto de la vida social está formado por procesos educativos, formales o informales, individuales o colectivos, sobre todo permeados por procedimientos lingüísticos, y si se considera, en segundo lugar, que al igual que la literatura, el proceso educativo es a la vez proceso comunicativo y proceso cultural, en ese momento se está ya en condición de evaluar la relación entre la literatura y la educación.

Luego, si se toma en cuenta que la literatura no es sólo textos y autores sino que además el campo de lo literario, comprendido como serie cultural, está compuesto por instituciones culturales, comunidades interpretativas, matrices conceptuales y horizontes de expectativas, entonces, es posible que se intente explorar fructíferamente la relación entre literatura y educación, con la presencia de un tercer término, la teoría literaria.

Así como el fenómeno educativo es percibido mediante las ciencias de la educación, así el fenómeno literario, y la comprensión que se tiene de él,

se concibe mediante parámetros teórico-literarios. La literatura, como área de lo simbólico, es fundada teóricamente por la reflexión analítico-interpretativa.

Todos estos programas sociales, como son la educación, la literatura y la teoría literaria, se caracterizan por consistir en constelaciones de signos organizados y definidos de acuerdo a un sistema que los engloba, una dimensión mayor donde imperan los mismos códigos. Educación, literatura y teoría literaria son a la vez conductas humanas especializadas, formalizadas, aparatizadas e institucionalizadas, que giran en torno a una problemática específica de los signos que han elegido como cuerpo de trabajo. Lo que las integra dentro del marco de las Humanidades es este común denominador semiótico.

Si además se percibe a la teoría literaria como un campo cultural y artístico autónomo, que ejecuta también programas literarios y estéticos, y si se comprende que como tal es un escenario central de lo simbólico, porque está preocupado de las modalidades de significación e interpretación de los fenómenos culturales textuales que se extienden por todo el corpus de lo social, que es visto como un gran discurso signico, entonces hay aún más bases para correlacionar la literatura con la educación y con la teoría literaria.

Un trabajo contrastivo de semejante índole no puede sino emerger de una actitud semiótica generalizada hacia el conjunto de los procesos de producción de sentido social (la educación, la literatura, la teoría literaria, etc.), entendiendo que estas tres áreas del conocimiento humano, estas tres disciplinas, caen de lleno dentro del campo de lo simbólico, es decir, de las relaciones de significación que los hombres establecen entre sí, mediante el uso de diferentes sistemas concretos: sistema educativo, sistema literario, sistema teórico-literario.

2. Códigos educativos, literarios y teórico-literarios

Tanto la educación, como la literatura y la teoría literaria, son prácticas sociales. Como tales, importa destacar que son procesos productivos tanto de mensajes como de sujetos. Además de la objetualidad en que se concretizan la educación, la literatura, y la teoría literaria, al inicio y al final del proceso educativo hay siempre sujetos humanos en diferentes roles activos.

Creación y consumo, emisión y recepción, en término comunicativos, son los momentos centrales en que se realiza lo educativo y lo literario, ya sean considerados como fenómeno social o como fenómeno individual. Tanto en la recepción social de la literatura como en la lectura individual de las obras mismas, se produce la recepción de un texto emitido por un autor. Esto mismo, es decir la presencia de la estructura de transmisión de información, se da también en la teoría literaria, que justamente tiene como función examinar por una parte las obras consideradas como corpus de estudio y por otra los códigos que las han formado y que se actualizan en su decodificación.

La educación ha sido, tradicionalmente, incluso un tema literario de gran relevancia. Tematizada como parte de la utópica visión idealizada del mundo propio del Iluminismo, eje central en la visión cosmológica de los románticos, elemento clave de la visión naturalista positivista, la educación, como la teoría literaria, hoy es una disciplina establecida teniendo como centro lo humano, en la cual se manifiestan una enorme variedad de teorías acerca de los diferentes componentes y elementos del proceso educativo. Así como la práctica literaria y su producción es estudiada por la teoría literaria, así las ciencias de la educación se vuelcan al examen del proceso educativo.

La conciencia semiótica que gradualmente comienza a expandirse en diversos campos del saber parte de la constatación de que el hombre, tanto en la literatura, la educación o la teoría literaria, está creando signos y sistemas de signos. Esta conciencia, que estuvo en la base de la modernidad, ahora está en la base de la teoría literaria contemporánea. Como teoría literaria no puede sino postular la presencia de la realidad física y social como sistema de signos, como discurso, es decir, como manifestación sígnica sistemática expuesta a la decodificación múltiple.

Que la educación conforma sujetos, no cabe duda alguna, como que la discusión se centra usualmente en el modo cómo lo hace, para qué lo hace y con qué lo hace. Como la literatura y la teoría literaria son también disciplinas del campo de lo simbólico, al igual que la educación, funcionan como arenas que ofrecen nociones apelativamente al sujeto. Son sistemas de signos establecidos previamente al advenimiento del sujeto individual y éste se ve determinado a experimentarlos en su formación, con lo cual una cantidad de información almacenada se pone en acción y se predispone a socializarse, es decir a expandirse a otro nuevo sujeto.

Un primer ejemplo de cómo los códigos literarios se enlazan con los códigos educativos lo proporciona la propia estructura funcional de un texto. La literatura, como ejercicio verbal escrito que implica primero la absorción de un alto número de parámetros, conforma un sujeto literario en el interior de la obra, el denominado hablante o narrador, una voz interna que viene a apelar a los lectores reales posteriormente. El lector extratextual puede proyectarse en la figura del hablante o narrador, por cierto una entidad ficticia, como un procedimiento simple de lectura, diferente de la llamada estética de la identificación, que también es un proceso educativo, de transmisión de valores, la cual acontece cuando el lector real extratextual se identifica con un personaje, una entidad del mundo ficticio propiamente tal, y que frecuentemente coincide con el personaje positivamente marcado, por el héroe protagónico. Entonces, si la educación es un traspaso de información de un sujeto a otro, la literatura queda mecánicamente casi adscrita a esta definición. No hay que olvidar que hay un modo específico de educación implícito, tanto en el modo cómo se enseña, como en lo que se enseña, implicado en el modelo comunicativo que la obra establece, al presentarse como voz que requiere consentimiento.

3. La educación en la literatura y la teoría literaria

Para los literatos siempre ha estado muy claro que la literatura difunde valores, comunica visiones de mundo, expande la conciencia, hace circular matrices teóricas, legitima lógicas sociales y establece una relación contradictoria y ambigua con la ideología. Lo mismo podría decirse de la educación. Lo que se acepta sin problema es que la educación puede hacerse mediante la literatura mientras la literatura no requiere realmente de la educación aunque su ejercicio implica su desenvolvimiento educativo.

Fácilmente podría argumentarse que la teoría literaria tiene un rol más educativo que la literatura, en cierto sentido. La teoría literaria ha tenido siempre un nivel difusor, constituido por la crítica literaria, es decir, por las reseñas o comentarios que sobre libros aparecen dentro de las publicaciones periódicas propias de la sociedad de masas. La crítica técnica de alto nivel, es decir, aquella que se canaliza de preferencia en las revistas académicas universitarias especializadas y que procede a un análisis sistemático de la obra, metodológicamente justificado, ha abandonado por completo las posibles indicaciones valóricas que su tarea podría conte-

ner. Sin embargo, la tarea descriptiva, analítica, formalizadora, propia de los análisis textuales fundados en una apropiada teoría literaria, conlleva elementos educativos como los contiene todo acto de discurso y como especialmente los contiene toda manifestación verbal que signifique una afirmación sobre otro fenómeno cultural previo, sea éste verbal o no.

Así como hay hoy en día teorías educacionales sociológicas, psicoanalíticas, fenomenológicas, historicistas, tecnocráticas, pragmatistas, etc., estas mismas diferentes versiones o vertientes teóricas y prácticas se aprecian tanto en el desarrollo de la literatura como en el de la teoría literaria. Un ejemplo específico de confluencia de la educación, la literatura y la teoría literaria es la existencia de formas de enseñanza y contenidos de enseñanza relacionados con los medios de comunicación contemporáneos. También hay una literatura que se conecta con la amplia vigencia de estos medios de la cultura de masas y en la propia teoría literaria se generan concepciones emparentadas, ya sea en su génesis o en su concepción crítica, o en su temática, con esta actividad simbólica del hombre. Porque muchos otros campos culturales conectan la literatura con la educación, justamente lo difícil sería separar o aislar completamente la educación de la literatura y de la teoría literaria.

4. Educación, semiótica y recepción

Hasta aquí se ha venido enfatizando la presencia de la teoría literaria a la par casi de la literatura. Eso tal vez requiera más explicación. En la concepción semiótica y cultural en que se sostiene este planteamiento, la teoría literaria es un fenómeno simbólico de extraordinaria relevancia. La teoría literaria es la disciplina que examina críticamente las diferentes aproximaciones que desde Aristóteles en adelante se han generado acerca de la obra de arte literaria, y en todas las áreas del conocimiento humano. Cada época ha aportado con nuevas nociones y los fines del siglo XX no son una excepción, sino que al contrario es un momento histórico en que las ideas acerca de la literatura se han desenvuelto más que nunca en una diversidad de direcciones, expansivamente, lo que ha venido a caracterizar el campo propio como diverso, plural, y pleno de opciones.

Las últimas tendencias literarias, tales como la teoría de la recepción, la lingüística del texto, la psicocrítica, la telemática, la fenomenología de la lectura o la semiótica textual, han enriquecido el terreno post-estructuralista a tal grado que muy pocos estudiosos hoy día logran hacer sentido

del campo que deben cultivar, aplicar, ampliar y superar, y no sólo explicar o describir. La teoría literaria se semiotiza, absorbe diferentes metodologías de análisis, en las universidades se convierte en el centro de los estudios literarios, se combina con la teoría de la cultura, los estudios de comunicaciones, las estéticas o los estudios de historia literaria.

Los problemas epistemológicos que esta actividad teórica y práctica de la teoría literaria implica, van desde las relaciones que el analista establece con el objeto de estudio hasta la constitución de un modelo ontológico de la obra literaria, concretada usualmente entre nosotros en tres géneros básicos: lírica, épica y dramática. Hay que destacar un proceso de apertura y teorización hacia los géneros literarios documentales y educativos, por tanto, de otro modo, ya no mediante la ficción, que no son propiamente de lenguaje ficticio pero que utilizan sus mismos recursos: el testimonio, la autobiografía, el ensayo.

Se aprende mucho al leer. Los semióticos tienden a señalar cuán importante -al igual que los filósofos logicistas, los fenomenólogos y los lacanianos- es el lenguaje no tan sólo ya como mediación entre el hombre y la realidad, sino que el lenguaje ha llegado a ser la realidad del hombre, su gran creación, su única fuente y almacenamiento de conocimientos y datos, que en definitiva, toda disciplina, toda experiencia, todo pensamiento pasa por el prisma del lenguaje. No es posible concebir una acción humana o producto humano que no contenga en sí un lenguaje, un sistema, y por tanto, una significación. Las investigaciones de los años 70 en Francia sobre la teoría de los objetos confirman esta afirmación, como asimismo las semióticas aplicadas contemporáneas.

5. Educación y estudios literarios

La enseñanza de la literatura es un campo cultural y una actividad concreta en que la educación se fusiona con la literatura y con la teoría literaria. El fenómeno literario propiamente tal, ya se le llame texto u obra, se le perciba como proceso o como estructura, se aborda siempre mediante dos actividades principales perfectamente distinguibles: el análisis sincrónico y textual de obras y la reconstitución diacrónica de la historia literaria. En lo educativo, la llamada lectura de texto es el análisis filológico, formalista, estilístico y en definitiva, lingüístico, que se hace de un corpus verbal determinado. En cambio, la historia literaria, dentro de sus postulados, debe considerar especialmente la significación del texto en su

relación con un contexto mayor, donde participan numerosos campos culturales que por su dinamismo temporal son mejor descritos como series culturales. Esto significa examinar las tradiciones literarias, los horizontes culturales, las matrices de pensamiento, las visiones de mundo, presentes en la obra y propios de ese momento histórico, como asimismo las características de la época, del período artístico e incluso de la generación pertinente.

El estudio literario es una disciplina que ha alcanzado alta relevancia teórica y es un área del conocimiento ubicada en el centro mismo de las cuestiones acerca de los signos, la semiótica, y la comunicación. Una situación educativa esencial que otras disciplinas no proveen es la capacidad de análisis verbal y conceptual que se requiere en el conocimiento del gran metalenguaje que constituye a la teoría literaria. El estudiante de literatura está obligado a analizar no sólo el interior de los textos, en lo cual es un especialista, una especie de ingeniero de sistemas verbales, sino que además su gran tema filosófico, por decirlo así, puede ser descrito refiriéndose a su interés por los problemas del sentido de lo humano, su foco en el lugar donde el lenguaje se realiza por excelencia, su afición a la semiosis, en una palabra, su acendrado interés por la emisión polivalente de significado que caracteriza a la obra literaria y al gozoso placer literario.

El ejercicio literario, ya sea la escritura de textos, ya sea la interpretación de ellos, agudiza en el practicante, una capacidad de análisis crítico contextualizado adecuadamente desde el punto de vista histórico. El análisis literario sistemático, practicado como aplicación de conceptos que permitan más tarde un trabajo realmente comparativo, partiendo de una actitud cuestionante generalizada como primera forma de abordaje, ha sido escasamente realizado y ha trascendido todavía mucho menos a un trabajo sistemático y formal, donde la aplicación simultánea de varias metodologías de análisis está en juego y no solamente en la reconstitución o lectura de un texto literario.

6. Proyecciones parciales

Un estudiante de literatura que aspira a ser profesor de literatura debe entender que la obra de arte es un mecanismo educativo. Desde el planteamiento del "signo cero" en lingüística, se ha constituido en un principio semiótico el hecho de que una ausencia tiene un valor significativo

real, y desde este punto de vista no puede haber obra literaria que sea "signo cero" en educación porque el sólo hecho de ejecutar una enunciación, realizar una escritura, diccionar, implica que el ejecutante de ese programa de habla se presenta como modelo al llevar la iniciativa comunicativa.

Tal vez el punto principal que a un especialista en educación podría interesarle en relación a la literatura y a la teoría literaria, es cómo el texto literario sirve para abrir mundos a los lectores, cómo le muestra su propia realidad, y cómo le permite comparar diversas visiones sobre una sociedad desde el punto de vista literario. Los problemas implicados en las representaciones realistas o históricas que se hacen en textos imaginarios y ficticios es el nódulo central en las discusiones en la relación entre vida y literatura.

Después de toda esta reflexión se viene a demostrar en primera instancia que la relación entre educación, literatura y teoría literaria, como pensaban algunos filósofos alemanes del siglo pasado, es algo que recién comienza a elaborarse y que tiene una gran importancia antropológica. En pocas épocas de la historia los problemas epistemológicos han estado en el centro de las preocupaciones públicas y cotidianas, pero parece que el hombre se acerca, no sólo a una era informática, sino que a un mundo telemático, donde la diseminación del saber por fin podría acontecer más ampliamente. Aún en ese momento del futuro inmediato, la literatura (electrónica e interactiva) seguirá siendo como la teoría literaria, un modo de educación, un escenario específico de comunicación cultural, un sistema de programas que comunican valores y nociones mediante el uso del signo literario.